

Hablamos con las nuevas generaciones de payasos que empiezan a emerger. Algunos actúan en el festival de payasos de Cornellà (Barcelona)

Nuevos payasos para nuevos tiempos

Por Núria Parera
y Marina Suleymanova

Generaciones nuevas de payasos y payasas se abren paso. Hablamos en este artículo con algunas de las compañías creadas los últimos años, el motivo que les ha llevado a profesionalizarse y como ven su futuro como artistas. Bucraá, Mireia Miracle, Filigranes y Mortelo & Manzani son solo cuatro ejemplos que emergen con fuerza.

BU CRAÁ

El circo comprometido

Bucraá son las minas de fosfato situadas en el Sáhara Occidental —y el principal motivo económico por el cual el pueblo saharauí vive desplazado de su territorio— y los payasos Pau Palaus y Fernando Vilella 'Catastrofer' adoptaron este nombre después de una expedición en los campos de refugiados de la zona. Lo explica el propio Palaus: "Quisimos reflejarlo en el nombre de la compañía tanto por sus orígenes como por nuestro apoyo a un pueblo y una cultura tan olvidados". De esta manera nació Bucraá Circus, el año 2018.

Presentarán su último espectáculo en el Festival Internacional de Payasos de Cornellà, una coproducción del mismo festival bajo el título *El gran final*: "Pretende ser una tragicomedia, el reencuentro de dos payasos, los cuales tuvieron que separarse hace muchos años a consecuencia del estallido de una guerra civil. Esta guerra les interrumpe la última función justo antes de su Gran final. Después de 30 años lo volverán a intentar, ¡con un gran final inesperado que no podemos avanzar!", explican Pau y Fer. Con este argumento quieren mostrar la vida de estos payasos, sus gracias y desgracias, en un mundo que necesita inevitablemente la risa, pero que transcurre por un largo camino de violencia y guerra. Es una especie de paralelismo entre la vida real de millones de personas y un acto de circo. Se-



▲ Los payasos Pau Palaus y Fernando Vilella 'Catastrofer', de Bucraá. Foto: Marie Soler.

"Falta valorar la cultura y entender que el arte tiene mucha fuerza transformadora", reflexiona Pau Palaus (Bucraá)

gún dicen los artistas, también es "un homenaje a uno de los oficios más bonitos y generosos del mundo, el de payaso".

Los dos son unos enamorados de lo que hacen y su objetivo es no dejar nunca de sorprender ni de sorprenderse a ellos mismos. Pau Palaus recuerda perfectamente su primera actuación en público, fue en un maratón contra la pobreza que organizaba el grupo de *diablos* de Breda (La Selva, Girona). A partir de aquí empezó a hacer cosas sin pensar si se dedicaría a ello profesionalmente o no, simplemente iba haciendo. "Poco a poco este universo te enamora, te llena y te

engancha de una manera difícil de explicar", confiesa, y explica cómo se lo tomaron en su casa: "En aquel momento, yo trabajaba como podador en altura para una empresa de la Generalitat, con un buen sueldo y contrato fijo. No me podía quejar, y a esto se le tenía que sumar la percepción social del oficio de ser payaso... Con los años, sin embargo, los padres son los primeros que te apoyan y a quienes les gusta lo que hago."

Junto con Marta Rotllan creó la compañía Contaminando Sonrisas, con la que han viajado a los cinco continentes y han actuado en campos de refugiados, fronteras, hospitales, países en conflicto, etc. "Es lo que realmente da sentido a nuestra profesión, ¡te das cuenta de que el humor es un arma muy poderosa!", explica Pau.

Están convencidos de que en España, y sobre todo en Catalunya, hay mucho potencial artístico porque están naciendo compañías

Pau Palaus, un exjardinero enamorado de la profesión de payaso, dice que el "humor es un arma muy poderosa"

con ganas de crear cosas nuevas, pero consideran que falta apoyo por parte del gobierno, hecho que provoca que los artistas tengan que irse fuera. "Cuando tienes la suerte de trabajar fuera de casa, y compartir con artistas de otros países, te das cuenta del apoyo que tiene la cultura en el extranjero. En Catalunya, falta cultura de la cultura, valorarla y entender que el arte tiene mucha fuerza transformadora a nivel individual y social", reflexiona Pau, y añade: "No es que falte dinero para hacerlo, sino que no interesa que las personas piensen y vayan un poco más allá, y el nuevo circo en concreto es un arte que a menudo hace pensar y crea espacios en que las personas no tienen edad, género, religión ni bandera". En este sentido, siguen la línea de Tortell Poltrona que también considera que no hay voluntad política de hacer avanzar la cultura que hace desarrollar el sentido crítico. No es casualidad que Poltrona sea uno de los payasos que más admiran. Otros referentes son Chaplin o Jaques Tati; y otros payasos actuales como Leandre Ribera, Dudu Arnalot, Pep Vila, Gorka Ganso o Alba Sarraute.

CIA. FILIGRANES

Humor y espíritu crítico

En el Festival Internacional de Payasos de Cornellà de este año se podrá ver el espectáculo *Plis Plas*, de la compañía Filigranes. Jordi Torrens y Albert Pérez fundaron esta compañía en el año 2004, que tiene a Gerard Mora como técnico de sonido y luces. Durante un tiempo también formó parte la payasa Marta Riba. En la dirección los ha ayudado durante años Walter Velázquez, y actualmente Carles Grau. A estos artistas les gusta combinar diferentes disciplinas: malabares, bola de equilibrios, manipulación de objetos, monociclo y trucos de ilusionismo asesorados por el Mago Manu. Eso sí, siempre con mucho humor y con un contenido en valores: "Queremos hacer reír y al mismo tiempo despertar el sentido crítico del público", explica la compañía Filigranes. En la creación *Plis Plas* nos habla del valor de la amistad, del hecho de poder superar los momentos conflictivos con humor, y de tomarse la vida con ganas. Su necesidad de sacudir conciencias ya les viene de cuando hacían teatro de



La compañía Filigranes (Jordi Torrens y Albert Pérez) viven la profesión como una pasión. Empezaron con solo 16 años

calle: "Pep Mestres, que lamentablemente ha muerto este año, nos ayudó muchísimo". La pasión por el clown les viene de jóvenes. Con 16 años ya se introdujeron en este mundo y se formaron en talleres con profesores locales e internacionales hasta que pudieron dedicarse a ello profesionalmente. "Nuestros padres, que son mayores, al principio se preocupaban por cómo nos ganaríamos la vida pero en seguida vieron que nos iba saliendo trabajo. Ven que nos lo pasamos muy bien, y ellos también disfrutaban cuando vienen a vernos", comentan Jordi y Albert.

Los dos componentes de la compañía están muy vinculados al Tub d'Assaig 7.70, la asociación de circo de Terrassa donde hacen formación y ayudan a organizar eventos. "Hoy en día hay que reciclarse constantemente, formarse en las diferentes disciplinas y estar presente en el máximo número de lugares", explican. "También —añaden— son importantes las redes sociales, nosotros tenemos la web actualizada y estamos en Facebook y Twitter, aunque todavía tenemos que dedicarnos más a ello". La compañía Filigranes considera imprescindible estar en contacto con las diferentes compa-

▲ Jordi Torrens y Albert Pérez, de la compañía Filigranes. Foto: Cia. Filigranes.

ñas, aprender los unos de los otros. Y esto es lo que hacen en el Tub d'Assaig y también en el Punt Clown, espacio de encuentro donde un grupo de payasos y payasas del país practican juegos, dinámicas e improvisaciones juntos, o bien muestran su trabajo con el objetivo de recibir los comentarios de los compañeros. "Es la manera de crecer y estar siempre despierto", concluyen.

Albert y Jordi consideran que el mundo del circo está mejor que hace unas décadas. Creen que en los últimos años han aparecido festivales en pequeños pueblos con infraestructuras muy bien hechas, aunque también se han encontrado con otros casos que no han podido subsistir: "Creemos que se apuesta bastante por el circo y los payas@s y que actualmente los profesionales tienen más nivel y un público más entregado que cuando nosotros éramos pequeños, pero también conocemos compañías cercanas que no han podido sobrevivir a la crisis. Seguimos estando a años luz de otros países de Europa". Se sienten realizados, han cumplido con el objetivo de dedicarse a lo que más les gusta y poderse ganar la vida con ello: "Hay meses más buenos que otros, pero se trata de organizarse y hacer pasitos para vivir dignamente; en ningún momento nos metimos en esto para hacernos ricos". Jordi y Albert aspiran a crecer como personas y como profesionales. De momento, ya llevan a sus espal-



▲ Gerard Morte e Iván Manzanero son los payasos Mortelo & Manzani. Foto: ZRK.

das un buen puñado de espectáculos como *Circ Filixic*, que fue el primero; *Circ Filirates*, que combina payasos y títeres; *Desencaixats*, pensado para salas; y *Cercavila germans Freak-Frac*, que es de calle. No olvidéis sus nombres: Makutu (Albert) y Trinxeta (Jordi).

MORTELO & MANZANI

Cada día más payasos

Gerard Morte (Reus, 1990) e Iván Manzanero (Reus, 1989) iban juntos al instituto, y a los dos ya les gustaban los malabares y los números de circo. De hecho, en clase de informática no utilizaban los ordenadores para aprender el excel sino para mirar vídeos de *clown* y acrobacias a escondidas del profesor. Estudiar no les entusiasmaba, pero seguro que eran unos alumnos populares porque se pasaban el día haciendo reír a los compañeros. "En un bolo nos encontramos a un profesor y nos dijo: ¡tantas veces que os dije que dejarais de hacer el payaso y ahora os dedicáis a esto!", explican Gerard e Iván. Ni a la familia ni a los amigos les extrañó que optaran por formarse en la escuela Rogelio Rivel de Barcelona y que en el 2010 tuvieran su propia compañía: Mortelo & Manzani.

Los primeros años combinaban el trabajo de payaso con el de jardinero, pero muy

Gerard Morte e Iván Manzanero, se conocieron en el instituto. Allí ya les gustaba mirar vídeos de payasos

pronto pudieron profesionalizarse, gracias a la compañía Passabarret, que les facilitó espectáculos y les ofreció hacer formación (talleres, cursos). Su primer espectáculo fue *Ale-Hop!*, y al cabo de un año ya sorprendieron con *Fly Brothers*, el número con el que más han ido de gira hasta ahora. Han actuado por Catalunya, por España e Italia, en el festival de Ferrara. Su último espectáculo es *Absurditties*, en el cual toda la música es en directo, incluso algunas de las canciones están compuestas por ellos mismos. Sus espectáculos tienen en común unos personajes excéntricos, histriónicos, que aparecen ante los espectadores como si salieran de un baúl antiguo con el objetivo de transportarnos a un mundo fantástico e irreal. Siempre con mucho humor, y sin palabras. "Nos comunicamos con gestos, onomatopeyas o con un lenguaje inventado. Creemos que es más mágico. Y así todo el mundo nos entiende, actuemos donde actuemos", dicen. Lo que más les gusta es el contacto con el público, hacer que mayores y pequeños se lo pasen bien y se rían, ya sea con un número de malabares o de equilibrio. A veces es el público quien les sorprende a ellos, tal como nos explican: "Hacemos un número en que yo intento

Bucraá, Mireia Miracle, Filigranes y Mortelo & Manzani: cuatro ejemplos de payasos que emergen con fuerza

reventarle un globo a Gerard y él lo evita como puede. Llega un momento en que yo no veo el globo y él me dice que lo ha reventado, pero en realidad se lo ha dado a un niño o niña del público. Al niño solo se lo damos para que nos lo guarde, no pretendemos que haga nada más. Pero en uno de los bolos, el niño imitó a Gerard haciendo ver que reventaba el globo. El problema es que no lo conseguía y repetía la operación una y otra vez. Yo no lo veía y el público se moría de risa. Fue un momento mágico y nos dimos cuenta de que eso es lo que teníamos que conseguir, que el espectáculo derive al niño en aquel momento".

El público más entregado, sin embargo, lo han encontrado en el Líbano (2016), cuando fueron a una de las misiones que organiza Payasos sin Fronteras, junto con Jordi Gómez Jansa y Sebastien Dethise. Lo recuerdan como una experiencia única que les encantaría repetir. "Solo llegar ya te das cuenta de la ilusión que les hace que gente de fuera vayan a visitarlos y a hacerlos reír. Durante el espectáculo están completamente entregados, tienen muchas ganas de pasárselo bien y de desconectar. Participan, se ríen, colaboran, se emocionan... Como payaso te llena mucho", concluyen.

Gerard e Iván se consideran unos afortunados porque se dedican a lo que les apasiona, se consideran felices. Les gusta levantarse e ir a su local, donde ensayan los gags, las canciones, ven vídeos de lo que han hecho y los analizan para mejorar, y donde también construyen los objetos que utilizan en los espectáculos. "Una de las dificultades de este trabajo es que no tienes jefes ni horarios concretos, te tienes que obligar a ti mismo, y el trabajo que haces depende mucho del estado de ánimo que tengas cada día", explican. Si aquel día tienen espectáculo se lo toman con calma, llegan tres horas antes al pueblo del bolo para ver el espacio y preparar lo que sea necesario. Les gusta calentar la voz, ensayar las canciones, y sobre todo, maquillarse tranquilamente para empezar a entrar en el personaje: "La transformación es como un trance", dicen. Una vez vestidos y maquillados ya se sienten Mortelo & Manzani y salen a compartir humor y alegría. Dentro de 10 años se ven "aún más payasos que ahora, con más experiencia y más espectáculos para ofrecer".



MIREIA MIRACLE

La honestidad en escena

El espectáculo *Rojo*, que la artista Mireia Miracle presenta durante la 18ª edición del Festival Internacional de Payasos de Cornellà, trata de generar a través de la danza y el humor la esperanza en la gente y señalar aquello que nos hace seres increíbles. "Mi objetivo es mostrar la belleza que hay cuando uno baila o canta o ríe, o cuando está triste y siente que todo está perdido", explica la artista. Viendo al público empatizar con la historia de su personaje, la joven payasa hace una referencia a la forzosa realidad que viven los inmigrantes.

Rojo es su primer trabajo en solitario, que se estrenó en el festival Circada Off de Sevilla en 2017. Desde pequeña Mireia sentía la necesidad de expresar su mirada sublime, su lógica diferente o la belleza que a veces la abrumaba. "Creo que el payaso se muestra desnudo, con sus imperfecciones y sus luces, y curiosamente es lo que hace sentir cómodo al público. No hay prejuicio en el payaso, hay una mirada llena de inocencia y amor y ante esa mirada la gente se abre y no tiene miedo", reflexiona. La artista lleva años buscando su propia honestidad en escena y reconoce que ser payasa no era su intención. "Ahora es cuando la gente dice 'tú eres payasa'. Tras tiempo trabajando en esa línea, el público es el que se encarga de explicarme lo que soy". Actuar en la calle le ha enseñado a Mireia estar atenta al tiempo presente y percibir el momento como algo único. "A veces el viento es un protagonista en la obra. ¡La calle es maravillosa!", reclama.

En 2015 la artista tuvo la oportunidad de crear el espectáculo *Iceberg* junto al payaso Leandre Ribera, que le transmitió su conocimiento de jugar con el presente impredecible. "Leandre ha sido un maestro muy generoso. Con él he aprendido a arriesgar y sobretodo jugar y conectarme con el público, no darme por vencida fácilmente cuando algo no sale bien". El espectáculo *Rojo*



▲ Mireia Miracle en el espectáculo 'Rojo'.
Foto: Arles Iglesias.

Miracle: "Leandre ha sido un maestro muy generoso. De él he aprendido sobretodo a jugar y a conectarme con el público"

ya tiene su adaptación para sala, se llama *Ella*. Además, Mireia Miracle, que reside en la sierra de Guadarrama, en Galapagar

(Madrid), está preparando otro espectáculo que formará parte de la trilogía: en su nueva obra *Blanco*, la artista seguirá la investigación y el descubriendo del lenguaje del clown. Entre otros planes, Mireia destaca que está empezando a dirigir y asesorar a otros artistas y que también tiene entre manos el curso para profesionales.

